LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÈGRAFO„

Philosophie

Al borde de la vida sentémonos oh Mía
y miremos correr las horas pasajeras,
dulce es el sol fugaz bendigamos al día
y confiemos en El que hizo las primaveras.

Comamos nuestro pan, bebamos nuestro vino,
y reciba el señor nuestra diaria alabanza;
podrá ser duro el golpe del adverso Destino
pero quedan las alas, nos queda la Esperanza.

Dejemos el camino a los que tienen prisa;
a nosotros nos basta un beso, una sonrisa
el tesoro mental pródigamente damos.

Y no guardamos nada porque nada tenemos
y menos nos inquieta el saber donde vamos
pues el Amor nos dice que juntos marcharemos.

MEDARDO ANGEL SILVA.

ANTE EL LLANTO DE UN NIÑO

Un niño llora...
Si es el primero, el que fue concebido en las dulzuras de la luna de miel, cuando el amor y la vida ofrecían, fatales, sus más bellas sonrisas, enternécese la paternidad y acude, solícita y medrosa, a averiguar las causas de aquel conmovedor llanto...
Por lo común, dura poco ese enternecimiento.... Lo más corriente es sospechar que el niño ha cogido una perra—como suele decirse, — porque la madre, a la q' ya no se ve como novia de todas las perfecciones, y en cambio empiezan a descubrírseles defectos, lo malerió por decidia o por exceso de mimo....
Y es entonces el "¡Hacerlo callar!" y el "Lleváos ese niño a otro sitio!" todas las inconveniencias, cuando se requieren todos los miramientos. Porque los niños tienen razón siempre cuando lloran. Hasta cuando lloran por la mala crianza que recibieron...
Yo no sé si es que veo la vida de distinto modo que la mayoría de las gentes. Pero cuando oigo llorar un niño, cuando veo caer unas lágrimas de unos ojos infantiles, me entorpezco mucho más, y se me oprime mucho más el corazón, que cuando leo en los periódicos que un monstruo asesinó a su propio hijo....
No es el peor crimen que puede cometerse con un hijo... ¡Se atenta contra los niños de tantas maneras más crueles que asesinándolos!....
Hay quien atenta ya contra ellos con el sólo hecho de originarlos, a sabiendas que han de legarles con su sangre infeccionada todos los horrores de la degeneración, todas las tristezas de un cuerpo y de una mentalidad insana. Higienistas y sociólogos preocúpanse ya de este problema y niegan el derecho a la paternidad a quienes no ofrecen garantías de dar una descendencia sana....
Y, sin embargo, a mí me preocupan más aún otros aspectos del problema, hasta el punto de que yo negaría el derecho a la paternidad a la mayoría de humanos... ¡Se puede atentar de tantos modos contra los hijos, por acción o por omisión, en lo físico y en lo moral, hasta por propia inutilidad!...
Desde el que, creyéndose buen administrador del peculio doméstico, escatima de buena fé el alimento que la infancia exige para desarrollarse, hasta quien les escatima la educación, o se la dá mala, o no le da ninguna, o se la da desproporcionada con sus medios intelectuales, u opuesta a sus aptitudes, o a la posición paterna, o a la que la inteligencia filial permite augurar al niño cuando se haga hombre, y el que trata con blanduras al infante que requiere severidades, y que, por el contrario hace sentir asperezas q' endurecen un corazoncito que está pidiendo suavidades. ¡Si no hubiesen habido tantos hombres que no supieron ser padres, no habría tanta lágrima en el mundo, no tendrían hospitales, ni cárceles tanto huésped infeliz!...
Y, sin embargo, no son responsables los hombres del bien y del mal que deparan a sus hijos, formándolos o deformándolos en lo físico o en lo moral, o de ambos modos a la vez.
Es tan difícil su misión, que hasta cuando su cumplimiento arranca bendiciones, más parece obra del azar que del propio discernimiento! . . .
Se nos enseña, se nos adiestra para todo..., ¡menos para cumplir el principal objeto de la vida: la paternidad!...
Y es que lo que hayan de ser nuestros hijos no depende ni de nosotros ni de ellos mismos, sino de miles de circunstancias ajenas a nuestra voluntad y a la suya.
Ahora mismo, pobre bebé que lloras, si titubease un instante, se quedaría perplejo tu padre al pensar cómo educarte y para qué... Dada la crisis que sufre la Humanidad, no sabemos cuáles virtudes inculcarte, por no saber cuáles serán las que exija el porvenir... Quizás lo que hoy es admitido como bueno, mañana será reprobado como perverso.... Y tal vez educándote para que seas lo que ahora llamamos un hombre de bien, no consigamos sino hacerte un desgraciado, una víctima más... O quizás inculcándote ideas de rebeldías, te hagamos víctima de ti propio y de los demás, y tus lágrimas de mañana sean más amargas que las inconscientes que hoy lloras...
Y tus papás, pobre bebé que lloras, quisieron solamente educarte para ser hombre feliz...
Y, ¿cómo se hace un hombre feliz? Difícil empeño, pobre bebé: lo pretende la Humanidad desde su aparición sobre la haz de la tierra. Y si por querer hacer felices a unos pocos hombres hay tantos desgraciados, ¡cuántos desgraciados habría que hacer para que todos fuésemos dichosos!...

E. González FIOL

LA RISA PROFANA

¡La risa! Hay quien se ríe leyendo el Quijote; hay quien se regocija ruidosamente cuando da en tierra, armado de todas sus menguadas armas, el menguado cuerpo del buen caballero, consumido por el poco dormir y el mucho leer; hay quien celebra su hambre con carcajadas y su molimiento y su desnudez, y aún aquella tan honda tristeza ante los puntos de sus medias verdes, en una clara noche de verano, junto a la reja abierta sobre un jardín ducal, mientras le van llegando, junto con el aroma de las flores y la frescura musical de las fuentes, los versos de aquella Altisidora que le mienten amor . . .

G. Martínez SIERRA.

EL JARDIN DE LAS ROSAS

POEMAS PERSAS DE SAADI

EL SAGAZ DERVICHE

Un monarca que era cruel e injusto, preguntó a cierto derviche:
—De todos los actos piadosos que realizo, ¿cuál es el más agradable al señor?
El derviche respondió:
—La siesta que duermes durante el día, porque en ese momento no haces padecer a nadie.

LAS PALOMAS

Aquella mañana en un jardín de Bagdad, dos palomas arrullaban a la primavera como lamentándose de algo triste y amoroso. Mi amada díjome al oído:
—Mi alma está henchida de felicidad como una rama cargada de frutas. Pero escucha la triste canción de esas palomas. ¿Predice, acaso, que nos separaremos algún día?
—¿Por qué pensar en la efímera belleza de las rosas, cuando aspiras su perfume? ¡Conserva el recuerdo de ese aroma y te será fácil olvidar que se marchita!

LA PACIENCIA

En la comarca de Garabagh, conocí un ermitaño famoso por su sabiduría, y le dije:
—¡Padre mío!— Dígnate enseñarme una verdad absoluta.
El ermitaño me respondió:
—Vé y sé paciente como la tierra. Si no puedes lograrlo, sepulta todos los libros que te han instruído.

SONETO

Para M. A. Barona.

Espiritual divina seductora
con una gracia ingenua más que humana
parecía una verdad encantadora
sobre tanta mentira y pompa vana.

En el camino quiso ser mi hermana,
y a las primeras luces de la aurora
emprendimos la marcha a la lejana
ciudad sutil, quimérica, incolora.

Del amor—que espera en el camino—
convertida en color, en nota, en trino
enredó los ovillos de ilusiones.

Se hizo verdad la pálida quimera
y enlazó como verde enredadera
los arbustos de nuestros corazones.

J. J. Pino de YCAZA.

RABINDRANATH TAGORE

Poeta indio, ungido por la celebridad del premio Nobel y cuyos poemas plenos de ternura, tienen un emotivo encanto diáfano como su espíritu multiforme. Actualmente se encuentra en los Estados Undos, país al que llegó en los primeros días de noviembre último, y el que se propone recorrer dando conferencias.
Damos a nuestros lectores algunos de sus poemas sentimentales y expresivos en su simbólica realidad.

FRIUT GATHERING XL (LA COSECHA DE FRUTA)

"Oh, fuego hermano mío, mi canto salude tu victoria.
"Tú eres la brillante imágen de la temerosa libertad.
"Tú agitas tus brazos remando en el firmamento, serpentean tus dedos impetuosos sobre las cuerdas del arpa y la música de tu danza es deliciosa.
"Cuando mis días se acaben y mis puertas se abran, tu quemarás hasta las cenizas este cordaje de manos y de pies.
"Mi cuerpo será uno como el tuyo, mi corazón será preso entre los torbellinos de tu frenesí, y el calor ardiente que fue mi vida, estallará como un relámpago y se confundirá con tu llama".

DE EL JARDINERO

24

No me escondas tu el secreto de tu corazón. Dímelo a mí, que soy tu amigo, a mí solo! Dímelo tan dulce como te sonríes, que no te oirán mis oídos sinó mi corazón...
La noche es profunda; está la casa silenciosa, el sueño amortaja los nidos de los pájaros. Anda, dime tú en un llorar vacilante, en un tímido sonreir, en un dulce dolor, el secreto de tu corazón.

DE LUNA NUEVA (POEMAS DE NIÑOS)

Mi canción te envolverá con su música, hijó mío como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará para alejarte de ella. Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar el alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi corazón te seguirá hablando en tu corazón vivo.

Angelus opaco

(Para Rafael Heliodoro del Valle, alto poeta

La tarde estuvo lánguida esa vez como una
novia que se desmaya....Tú rimando su angustia
fotografiaste lívida dentro de la laguna
tu faz, con un misterio de sonámbula mustia.

Todo se hizo plomizo....El camino fingía
una larga película de gelatina sucia:
microscópicamente a lo lejos se oía
montados en jamelgos una pareja rucia.

Progresamos muy paso, pianamente, silente
mente por la Avenida. Tu como que rezabas
una dulce plegaria por mi incredulidad.

Lo plomo se hizo oscuro....Yo ví que te mustiabas
y sin saber ni cómo, ni cuando, lentamente
tal un espectro lívido me hundí en la oscuridad.

J. A. FALCONI VILLAGOMEZ.

TRIPTICO

I

BEETHOVEN

Alegretto—Sinfonía VII

¿Qué ha pasado de pronto, bajo el cielo.—En el mundo sin fin de la armonía?—Se ha extinguido en la tierra la alegría.—Y todo es ansiedad y desconsuelo.

Cual ave herida en descendente vuelo.—Se abate con patética porfía. — Sobre la quejumbrosa melodía. — Desdesperante "leit motiv" de duelo.

El trozo se entrecorta murmurante.— En hilos de armonía vacilante—para morir, en un sollozo, adusto.
Y cuando expira la cadencia rota. La sombra inmensa de Beethoven flota. —Sobre un silencio como el mar, augusto.

II

WAGNER

Escena I, Acto I, Parsifal

Pálido el rostro, la mirada vaga,— Cual si penase por la especie entera. —Llega el rey lentamente en su litera,—Roído el pecho por oculta llaga.

En la hierba tendida está la maga.— Mira el rey de soslayo a la hechicera. —Y gime de pesar cual si se abriera —Con ímpetu mayor la herida aciaga.
¿Quién cerrará la siempre abierta herida? — Sólo otra herida le dará la vida!—Cuando llegue el varón predestinado.

Tal canta el rey; y, en el raudal sonoro,—Vibra el acento de un celeste coro,—Entre vislumbres de un fulgor sagrado.

III

GRIEG

Opus 46. Andant doloroso

Asa ha muerto. ¡Qué triste está la casa—Donde se vela su despojo inerte! —¡Qué inquietante misterio el de la muerte—Y cómo todo en esta vida pasa!

Hoy es ceniza lo que ayer fue brasa. —Morir tan pronto, ¡qué desdicha fuerte!—¿Para qué protestar contra la suerte—Y alzar el llanto por la muerte de Asa?

Mientras Grieg se lamenta sin consuelo,—Yo escucho absorto el invisible vuelo—Del alma de Asa a luminosa altura.

Y abrigo la esperanza bienhechora— De que renacerá como una aurora— En su primer estado de blancura.

Eloy Fariña NUÑEZ.

EL DESEO DE PINTA

¡Desgraciado, quizás, el hombre feliz el artista a quien desgarra!
Yo ardo en deseos de pintar se me apareció tan extraña huyó tan a prisa como una que añorase tras el viajero trado por la noche.
¡Cuánto tiempo hace ya que reció!
Es bella, y más que bella, dente. En ella lo negro ojos son dos antros en que vagamente el misterio, y ilumina, como el relámpago explosión en las tinieblas.
La compararía a un sol pudiese concebir un astro tiendo la luz y la dicha. bien hace pensar en la luna duda la ha marcado con su fluencia; no la luna blanca lios, que parece una fría sino la luna siniestra, colgada, en el fondo de una tempestuosa y atropellada nubes que corren; no la luna o disdreta, visitando el sueño hombres puros, sino la luna da del cielo, vencida y rebelde las hechiceras tesalias, obligan mente a danzar sobre la hierba rrirozada.
En su frente breve anidan tad tenaz y el amor de la embargo, en la parte inferior rostro inquietante, donde la vil aspira lo desconocido y lo ble, estaba, con una gracia sable, la rosa de un agran y blanca, deliciosa, que hace el milagro de una soberbia flor ta en un terreno volcánico.
Hay mujeres que inspiran de vencerlas y de gozar de ella ésta sugiere el deseo de mor tamente bajo su mirada.

Charles BAUDELA

EL ORO

Idolo terrible es ese ídolo, hech rayos de sol mineralizados; es ante quien las conciencias y las voluntades ceden y los mientos se pervierten; ese cuya conquista lucha y pelea bre moderno, con igual fiereza piedad con que peleaban los antiguos por el triunfo, sang de su suerte, por la gloria de su bandera, o por la satisfa brutal de su carne.
Todo se sacrifica por lograrlo, que él reune en el mundo todos los placeres gozados, todas felicidades satisfechas. Sin él, amor, ni pan, ni besos para la ni comida para el estómago. los sentimientos más o menos.
Cuando esa fiebre, cuando esa cia se apodera de cerebros enfer de conciencias tenebrosas, de espíri pervertidos y bestializados, el men o la acometida sangrienta hombre contra el hombre se re con la misma bárbara sencillez q' se realiza, a los espolazos del bre o del celo, la acometida del to contra el bruto.

Joaquín DICENT

LINDICA

A una gitana

...Y se llamaba lindica... Gita de ojos bandidos y de faz mor que, en el cortejo de su cara paso por los eriales de mi pena.
Me dijo frases truncas de la del Amor, de la Vida y del descifrando misterios de la en las líneas absurdas de mi mano.
Quise hablarla de amor y derro se estremeció su corazón de con mi devota ingenuidad cristia
Y en ese instante con unción ser fundí mi raza blanca de posta con su raza maldita de gitano.

José Ma. EGAS

POEMA

La palidez lluviosa
de la mañana gris
la lluvia silenciosa
sobre la peña gris...
Frío... Monotonía
de la lluvia. Sin fin
Frío... Melancolía...
paralítica y ruin.

El tedio de la hora
tristeza del verdín
de la fuente que llora
paralítica y ruín.
Entre su cárcel yerta
bosteza el corazón.
Le han cerrado la puerta
para toda ilusión.
La fronda que decora
verdinegra el jardín
treme, suspira y llora
la fronda del jardín.

Arturo BORJA.

EL COFRE

Desde la noche en que enredé mi vida
en tus pestañas frágiles de seda,
mi pobre amor por tu sendero rueda,
como una rosa en el azur caída.

Mas por dicha tu voz suave y florida
suena en mi corazón con frase leda
que no hay rumor q' silenciarla pueda
ni hipnótico bastante que lo impida.

Voy oyendo tus frases y tus risas
hora a hora tan claras y precisas,
que es mi memoria un cofre donde (existe

nuestra historia de amor inmaculada
y en él guardo entre lirios inviolada
la primera sonrisa que me diste.

M. E. Castillo y CASTILLO

LA FLOR DE THE

La Palidez
De tu semblante
Me recuerda, esta vez,
El Japón heroico y galante
Las chinerías,
De que Gautier fue tan amante
Los lagos de añil donde leves
Tiemblan los juncos del Amor
Los pinos que son en las nieves
Un tema para el trovador.
Y quisiera
Volar contigo al Yoshivara
Y en un día de Primavera
Con una tarde de oro clara
Donde los vuelos de las grullas
dibujen nuestras iniciales
Ir por calles de crisantemos
O de arrozales apacibles
Gozando de amores supremos
Sin acordarme de imposibles

Humberto FIERRO.

LOS QUE CALLAN

Una de las impresiones más altas de respeto que yo haya experimentado en el mundo—es la que me produce cierto linaje de espíritus—seguramente muy raros, difíciles de reconocer sin haber llegado a su más escogida intimidad: cierto linaje de espíritus me unen al sentimiento infalible, perfecto, aristocrático, de la belleza, en las cosas del Arte, el absoluto desinterés con que profesan calladamente su culto, inmunes de todo estímulo, de vanidad de todo propósito de crítica o de producción, de toda codicia simoníaca de fama.

Comprenden la obra bella en sus más delicados matices, con esa plenitud de inteligencia y simpatía que es una segunda creación; son el lector y el expectador ideal con que el artista ha soñado; dan su alma entera en el sacrificio religioso de la emoción artística, en esa absoluta inmolación de la personalidad de donde toma su vuelo el misticismo del Arte. Guardan dentro de sí el acento verdadero, original del poeta, que el vulgo no percibe sinó enturbiado y trunco; el reflejo clarísimo en que se reproduce, con la frescura matinal de la inspiración creadora, la imagen del cuadro o de la estatúa. Son la compensación de la vulgaridad triunfante y ruidosa; del alarde inferior; del abominable snobismo salvan, en el puerto abrigado y calmó de su piadosa memoria, nombres y obras que la injusticia o la indolencia de una época han condenado al olvido común. Para ellos no tiene curso la mentira acuñada en moneda falsa de renombre y de gloria.

Llevar en sus desdenes secretos y animados de una serena y terrible certidumbre el infierno de que no logran eximirse los que triunfan delinquiendo contra la belleza, contra el gusto contra la noble altivez. Y callan... Y pasean por el mundo una apariencia indiferente, acaso vulgar. Y a modo de la capilla de un culto misterioso y prohibido, encierran en lo más hondo de sí, el tabernáculo de ese amor ideal, que embellece el misterio como el pudor de una novia.
¡Dudas de que existen almas así?... Yo he llegado a conocer algunas, después de conocer la opaca apariencia que me las velaba. Y desde que las descubrí, su presencia me domina y subyuga, con el sentimiento de una superioridad que no reconozco, tan imperiosa y de tan alta especie, ni en el artista creador que más admire, ni en la sabiduría magistral que más respeto me infunda.
Porque esas almas de silencio celeste son las únicas que me han dado la completa intuición de cuanto hay de vulgar y mezquino en esta brega de notoriedad, en este sensualismo de la admiración y del aplauso grosera liga que mezclamos nosotros, los de la comedia literaria, al oro de idealidad del amor a lo bllo. Sólo ellas saben amarte Belleza, como tú, ¡oh Diosa! mereces.
En la sociedad de esas almas se apodera de mí no sé qué noble verguenza de ser autor, escritor de oficio. Y cuando vuelvo a ésta faena, ellas componen el público incógnito e incognoscible, que más me exalta y más me tortura. A él me remito con una austera y melancólica esperanza, como quien se remite a la justicia de una posteridad que no ha de ver, cuando creo que una palabra mía no ha sido entendida en su virtud o su beldad; cuando una criatura de mi imaginación no ha hallado el regazo amante que la acoja. Y en él pienso, lleno de íntima inquietud, como aquejado del imposible deseo de saber la verdad de labios de un Dios de mármol,—cuando loas y aplausos quieren persuadirme que ha brotado de mi alma algo bueno y hermoso.
¡Ah, cuántos de estos abnegados monjes de belleza pasan acaso junto a tí y tu no los reconoces, y quizás los desdeñas!... Talvez hay alguno de ellos en ese expectador, indeterminado e incoloro, que ocupa su butaca en el teatro, no lejos de la tuya y aplaude cuando los demás, y asiente con trivialidades a los comentarios del vecino, y se disipa, esfumándose, en el rebaño de la retirada. Talvez otro se oculta bajo la máscara de ese viajero, que con apariencias de comisionista, lee, frente a tu asiento del tren, un libro que lo mismo puede ser la guía de Baedeker que un poema de Wilde o una novela de D'Annunzio. Talvez descubriríais uno más en aquel otro a quien el juicio popular—¡oh cruel ironía! gradúa de poeta fracasado y con hoscos despechos de impotencia, porque no sabe que su renunciamiento prematuro fue expontáneo y altísima religiosidad y que su repugnancia a hablar de arte con los que fueron sus émulos y amigos no hay sino la delicadeza de una sensibilidad transfigurada y la conciencia de una soledad de extraño... Con uno u otro disfraz, ellos pasan en su irrevocable silencio. Y este silencio ni es humildad ni es orgullo.
No es más que la cumplida posesión de un bien que lleva su fin y recompensa en sí mismo, y que por eso se contiene dentro de su propia amplitud, sin esperar a salir de sí con ímpetu y alarde, como el vino que, cuando ha llegado a sazón, olvida los desasosiegos y hervores de su fermentar o como el resplandor de la noche serena que, extasiándose en la suave gloria de sus luces, no la publica ni con los pregones del relámpago ni con la música del sol.

José Enrique RODO.